
Rev Biomed 2014; 25:102-106

Eduardo Urzaiz Rodríguez: Universitario ejemplar en Medicina, Psiquiatría, Educación, Artes y Cultura

Rubén Cámara-Vallejos ¹, Marco Palma-Solís ²

¹ Profesor de la Universidad Autónoma de Yucatán. Vicepresidente de la Sociedad Yucateca de Historia y Filosofía de la Medicina, A.C. ² Profesor de la , Universidad Autónoma de Yucatán. Expresidente de la Sociedad Yucateca de Historia y Filosofía de la Medicina, A.C. Mérida, México

El Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez es uno de esos personajes de Yucatán cuya trayectoria personal y profesional y sus aportaciones en el ámbito de la educación, la medicina, las artes y la cultura lo proyectan con una personalidad singular, polémica e interesante, para muchos mítica.

Nació en 1875 en Guanabacoa, población cercana a La Habana, Cuba. Sus padres fueron Fernando Urzaiz Arrítola y Tulita Rodríguez, vizcaíno el primero y andaluza la segunda. En sus épocas mozas, la familia se trasladó a La Habana donde realizó sus estudios básicos e inició los de preparatoria.

Con el afán de tener mejores oportunidades de desarrollo profesional, en 1890, Fernando Urzaiz decide trasladarse con su familia a la ciudad de Mérida, México. Tan pronto como se establece en esta, el joven Eduardo ingresa al Instituto Literario, donde terminó sus estudios de preparatoria para luego ingresar a la Escuela Normal de Maestros; obtuvo su Diploma de Profesor el 29 de mayo de 1894. Se dice que, tan pronto como obtuvo su diploma, se dio a la tarea de solicitar empleo para costearse los estudios de medicina, carrera que le atraía y que desde temprana edad incluyó en su proyecto de vida. A los dos años de haberse graduado de profesor, ya con trabajo, ingresó a la Facultad de Medicina y Cirugía de Mérida, en la que se distinguió como uno de los mejores alumnos. Presentó su examen

de grado el 15 de noviembre de 1902 con la tesis titulada “El desequilibrio mental”, con la cual ya mostraba su inquietud por la Psiquiatría, lo cual llamó la atención del doctor Molina Solís, Director de la Facultad de Medicina. Inmediatamente después de haberse graduado, se trasladó a Izamal para ejercer la profesión, destacando por sus conocimientos y su pericia para la atención del parto, lo que hacía notar su inclinación por la obstetricia, la que junto con la psiquiatría terminarían siendo su pasión.

En 1904, el doctor Augusto Molina Solís, quien hacía planes para modernizar la Escuela de Medicina, le propuso al doctor Eduardo Urzaiz una beca del Gobierno del Estado para trasladarse a Nueva York para realizar estudios de Psiquiatría, la que aceptó gustoso.

Establecido en los Estados Unidos de Norteamérica, pensó que podía prepararse en Psiquiatría durante el día y por las noches continuar su preparación en obstetricia; con este propósito empezó a asistir a una maternidad cercana al hospital para enfermos mentales, donde se entrenaba en Psiquiatría.

En febrero de 1906, Porfirio Díaz, Presidente de México, realizó una visita a Yucatán cuyo programa incluyó la inauguración del Hospital O’Horán, el Asilo Ayala y los edificios de la Penitenciaría. La edificación de dichas instituciones de salud respondió a la necesidad de satisfacer la creciente demanda de atención

Autor para correspondencia: Dr. Marco Palma Solís, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Yucatán, Avenida Itzáes No. 498 x 59 A, CP 97000, Mérida, Yucatán, México. **E-mail:** solis@uady.mx

Recibido: el 19 de febrero de 2014 **Aceptado para publicación:** el 2 de junio de 2014

Este artículo está disponible en <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb142528.pdf>

médica en el Estado, que fue favorecida por la bonanza económica que trajo consigo la explotación del henequén, llamado oro verde. En cuanto se inauguró el Asilo Ayala, el doctor Eduardo Urzaiz fue nombrado su primer director y en septiembre del mismo año, al incluirse en el plan de estudios de la Escuela de Medicina la cátedra de clínica de Psiquiatría, también fue designado catedrático y jefe del servicio de Mujeres Dementes.

La presencia del doctor Eduardo Urzaiz en el Asilo Ayala representó un cambio importante en el concepto de la enfermedad mental y su manejo terapéutico. La enfermedad mental empezó a verse con una perspectiva acorde a los adelantos científicos, al tiempo que se humanizó el trato de los enfermos. Se suprimió la camisa de fuerza, tan de boga en aquel tiempo, se implantó



el baño de agua tibia para los excitados y el agua fría para los amodorrados. La labor psiquiátrica desarrollada por el doctor Eduardo Urzaiz fue intensa y fructífera. La Psiquiatría en Yucatán inició con el Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez.

El doctor Luis Alberto Navarrete Ruiz del Hoyo, quien fuera alumno del Dr. Eduardo Urzaiz, cuenta que una tarde don Ramiro, administrador del Asilo Ayala, le llamó para informarle que tres dementes se habían subido a la azotea... dijo don Ramiro... “porque como sabe, maestro, están pintando el asilo y los pintores dejaron la escalera”, a lo que el doctor le contestó “diles que se bajen”; don Ramiro le respondió que ya se los había dicho y que aun así insisten en no bajarse. Ahorita voy para allá, dijo el doctor. Cuando llegó les dijo a los pacientes que se bajaran. No, le contestó uno de ellos, “porque usted nos dijo que, mientras más cerca estemos de la luna, más rápido nos curaremos y aquí estamos más cerca de la luna que de donde está usted. Está bien, pero que se bajen. Si no se bajan, voy a tirar el edificio. De inmediato se bajaron los pacientes. Ramiro, asombrado por el logro inesperado, preguntó ¿cómo lo hizo doctor?, a lo que el Dr. Urzaiz contestó: “Muy fácil, Ramiro, muy fácil, para un loco, otro loco”.

La otra faceta del ejercicio profesional del doctor Urzaiz fue la de obstetra, pues a pesar de ser psiquiatra nunca abandonó la idea de dedicarse también a ella; como se mencionó anteriormente, es un área de la medicina para cuyo ejercicio también se preparó en Nueva York. Así es como, poco tiempo después de que iniciara su labor de psiquiatra, empezó a figurar como profesor de la cátedra de clínica obstétrica en el Hospital O’Horán, remplazando al doctor Luis Urzaiz, hermano suyo, que por algún tiempo estuvo al frente del Servicio de Obstetricia. Se dice que sus clases eran de carácter práctico, lo cual atrajo el interés de los estudiantes, deseosos de adquirir la experiencia necesaria para un mejor ejercicio de la profesión.

Al respecto de la obstetricia, el doctor

Semblanza de Eduardo Urzaiz Rodríguez

Navarrete Ruiz del Hoyo, emocionado y dispuesto siempre a hablar sobre el doctor Eduardo Urzaiz, de quien dice que además de haber sido su maestro también fue su amigo, nos contó la siguiente anécdota... Hablando sobre el tema de la cesárea en un congreso, el doctor Alberto Barrón le preguntó: oye Eduardo, ¿por qué no mencionaste a tu hijo Carlos?, él está haciendo cesáreas. Y le contestó... “cuando se trata de la ciencia, yo no tengo un hijo, todos son mis hijos; entonces, por qué voy a mencionar a mi hijo Carlos. Todos son mis hijos”.

El doctor era único, era único, exclama emocionado el doctor Navarrete y, de inmediato, inicia otra narrativa: “cuando presenté mi examen de grado, los sinodales fueron el doctor Eduardo Urzaiz, Cirilo Montes de Oca, Benjamín Góngora Triay, Gustavo Casares, Andrés Peniche Cantón y Arturo Erosa Barbachano, quien acababa de llegar de Ticul. Teníamos miedo, eran dos días de examen, jueves y viernes. El jueves consistía en acudir a maternidad, medicina interna o a algún otro pabellón para que examinaras a un enfermo delante de cinco sinodales. Eran veinte sinodales, cinco sinodales por estudiante, pues nosotros éramos cuatro. Mi grupo de estudiantes estaba integrado por Hernando Cámara, Nanís Casares, Milo Barrera y yo. A Milo Barrera se le ocurrió que entre los cuatro hiciéramos una apendicectomía, trabajo práctico, lo cual aceptaron todos. El examen era de dos horas, de seis de la tarde a ocho de la noche. Por más que hicimos por vestirnos con calma, lavarnos las manos con calma, a los cuarenta y cinco minutos ya se había acabado la apendicectomía. Faltaba hora y cuarto para que finalizara el examen. Entonces dijo uno de los sinodales: Señores, falta como hora y cuarto, vamos a los pabellones... exclamando un servidor: ¡díos mío! si inventamos esto, es para no ir a los pabellones. De pronto dice el doctor Urzaiz: Navarrete, ¿hay cena? Claro que sí maestro. Contestó el doctor Urzaiz: “Compañeros, para tan poca leche que da la vaca, que se la beba el becerro, vamos a la cena” y nos

fuimos a la cena. Volvió a preguntar el doctor Urzaiz, ¿Navarrete, va a haber cena?... claro que sí, en el Salón Antillano.

Cuenta el doctor Navarrete que, en una ocasión, se presentó la oportunidad de hacer un viaje a La Habana y el doctor Urzaiz decidió que Nanís Casares y yo fuéramos, porque acabábamos de terminar la carrera, ya éramos médicos graduados. El maestro Urzaiz nos dijo “ustedes dos van”. Pero él estaba agobiado, porque el avión que mandó Batista era de veintidós o veinticinco plazas y como era gratis, no solo ida y vuelta, sino además casa y comida, todo gratis, pues eran muchos los que querían ir. Me dice Nanís: el doctor está agobiado porque todos quieren ir, no hay derecho, el maestro Urzaiz está agobiado, pobre, anda a verlo mañana y le dices que por mí y por ti no hay problema, no vamos al viaje, le damos las dos plazas y que lleve a dos estudiantes o a dos maestros. Fui y se lo dije; me contestó: Tú y Nanís Casares van, punto. Así era el doctor. Estábamos haciendo la lista final con él cuando tocaron la puerta, levanta la mirada y pregunta ¿Quién eres? ¿Eres Roberto Cárdenas? Sí, maestro. ¿Vienes por el viaje a La Habana? Sí, maestro. Ni entres, no vas. Ese era el doctor Urzaiz... Así era.

El doctor Urzaiz también fue profesor de la cátedra de Histología y, al crearse la Universidad Nacional del Sureste, el Ejecutivo del Estado tuvo el acierto de nombrarlo Rector de esta, cargo que ocupó de 1922 a 1926, periodo interrumpido durante el breve tiempo que el Delahuertismo detentó el Poder. De 1944 a 1946, fue director de la escuela de Medicina y dejó la dirección para ocupar la Rectoría de la Universidad, cargo que desempeñó hasta finalizar su existencia, el 16 de febrero de 1955.

Siendo Rector, en una reunión dijo a los asistentes que no debería pasarse lista de asistencia a los alumnos de la Escuela de Medicina, porque ya estábamos grandes; decía que el que esté estudiando medicina es porque quiere ser médico y eso de pasar lista todos los

días no le parecía adecuado. El doctor Cirilo Montes, entonces Director de la Facultad, le contestó no estar de acuerdo con esa idea. El doctor Urzaiz le respondió ¡Pues renuncia! ¡Pues renuncio!, dijo Cirilo. Con el doctor no había problema, así era él. Cirilo Montes de Oca renunció y se nombró en su lugar al doctor Pedro Cámara Milán.

El doctor Álvaro Vivas Arjona (quien también vivió anécdotas con el doctor Eduardo Urzaiz) cuenta que un día este le llamó junto con otros estudiantes, para que fueran a verlo a la Universidad, y al llegar les dijo “les voy a dar una mala noticia, ya el Gobernador (Víctor Mena Palomo) decidió quitarme, ya nombró a Francisco Repetto. Miren, ya tuve dos infartos y me gustaría que el tercero me dé siendo Rector de la Universidad y no falta mucho tiempo”. A lo que el doctor Vivas le contestó que no se preocupara, que de inmediato irían al palacio de gobierno a hablar con Don Víctor Mena Palomo, Gobernador del Estado. Cuando llegó el portero, este les sugirió que hagan una cita para ver qué día los recibiría, porque en ese momento estaba ocupado el gobernador, a lo que el doctor Vivas contestó que no lo harían, porque lo que tenían que decirle no podía esperar ni un día más y que si no los recibía regresarían con cincuenta estudiantes. Ante tal postura, el portero no tuvo más remedio que entrar a preguntar, para después salir y decir que nos recibiría don Víctor. Cuando entraron, este les preguntó ¿Qué les pasa a ustedes que están tan alterados? “Don Víctor, se trata de lo siguiente: queremos transmitirle los deseos del doctor Eduardo Urzaiz. Como usted sabe, el doctor ha tenido dos infartos y su deseo es que el tercero le dé siendo Rector. Quiere morir siendo Rector”. La respuesta fue que ya había nombrado a Francisco Repetto y que en pocos días tomaría posesión. “Pues se quedará usted con Francisco Repetto y el edificio, porque nosotros ya acordamos, estudiantes y maestros, que si no regresa el doctor Urzaiz tomaremos clases en casas y parques. El edificio va a quedar vacío y, probablemente, hasta el que abre la puerta va a

estar allá con nosotros. Hasta los conserjes están con nosotros, el doctor Urzaiz tiene mucha edad y ya tuvo dos infartos, qué bueno que se muera como Rector, es su deseo. Si él muere siendo Rector, a usted le van a aplaudir y usted sería un gran hombre, pero si no sucede así, a usted le van a echar la culpa de su muerte”. El Gobernador miró a Conrado Menéndez, su secretario, diciéndole “mira qué me dice este muchacho”. Contestó este: Tiene razón, perdóneme, pero tiene razón. Y dejaron al doctor Urzaiz como Rector. Ahora, tú y Eligio Sejin van a ver a Repetto, para decirle que por ustedes se va a aplazar su nombramiento, les dijo don Víctor. Cuando llegamos, cuenta el doctor Vivas, nos recibió diciendo que ya lo sabía y que estaba con nosotros. “Estoy con ustedes. Estoy de acuerdo”. Así, el doctor Eduardo Urzaiz murió siendo Rector.

Entre otras actividades desempeñadas por el doctor Eduardo Urzaiz, se cuentan las siguientes: la de Director de la Escuela Normal y catedrático en la misma de las asignaturas de Biología y Antropología pedagógica. Tomó parte activa en el primer congreso pedagógico que se celebró en esta ciudad, durante el gobierno del General Alvarado, en el año 1916. También tuvo participación en los Congresos Médicos Peninsulares que se celebraron en esta ciudad de Mérida, el primero en 1933 y el segundo en 1944, al lado de los doctores Efraín Gutiérrez, Carlos Casares, Manuel Acevedo y otros organizadores de los mismos.

Ocupó también el puesto de Jefe del departamento de Educación Pública y, en otro periodo de su vida, el de Presidente de la Junta Superior de Sanidad del Estado.

En una visita que realizó a Costa Rica, en abril de 1948, con motivo de una reunión de Rectores de Universidades Latinoamericanas representando a la de Yucatán, el Ayuntamiento de San José lo honró con un Diploma y con la entrega simbólica de las llaves de la ciudad.

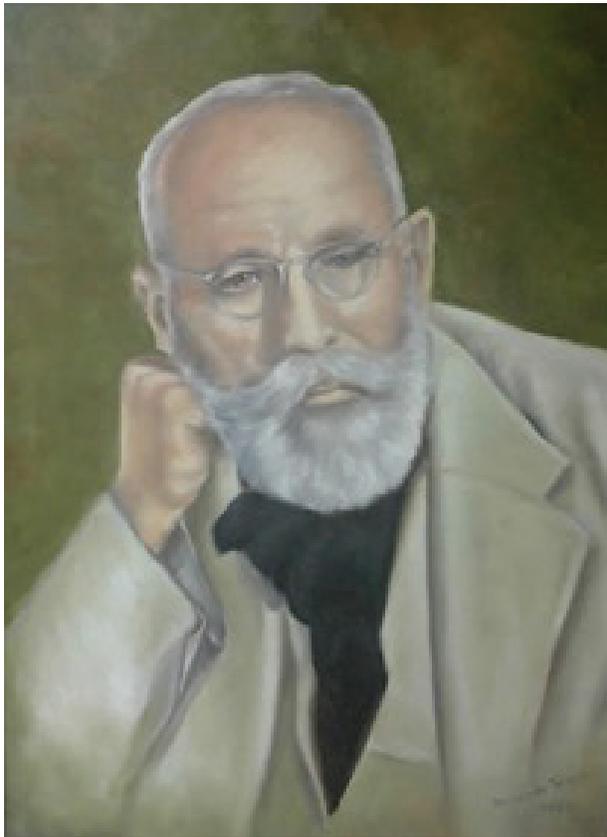
Fuera del campo de la medicina y de la enseñanza, el doctor Urzaiz se distinguió como literato, pintor, dibujante, conferenciante,

Semblanza de Eduardo Urzaiz Rodríguez

historiador. Publicó varios libros, así como un sinnúmero de artículos sobre temas diversos, que abordó a profundidad y con sentido crítico. Entre estas publicaciones se cuentan: la novela “Eugenia”, “Historia de las Religiones”, Reconstrucción de Hechos, firmada con el seudónimo de Claudio Meex e ilustrada por él mismo; la traducción al español de “Evangelina” de Longfellow, “Del Imperio a la Revolución”, “Psiquiatría” para estudiantes de medicina, “Biología” y “Antropología” para alumnos de la Escuela Normal, “Estudio Psicológico sobre el espíritu varonil de Sor Juana Inés de la Cruz”, “Exegesis Cervantina”, “La Emigración Cubana en Yucatán”, “La Familia, Cruz del Apóstol”,

entre otras.

El 16 de febrero de 1955, el doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez dejó de existir, pero nos dejó un preciado legado con su sabiduría y sus ejemplos, pues fue un hombre de principios y convicciones sociales firmes, que lo impulsaron a entregarse apasionadamente a las responsabilidades con las cuales se comprometió, ya que era de la idea de que lo más importante no es el cargo que uno ocupa, sino lo que se aporta a la formación de las nuevas generaciones y al desarrollo de una sociedad, en la que los derechos de los ciudadanos se respeten, como condición para vivir dignamente. La coherencia entre el pensar y el actuar, expresados a lo largo de su fructífera vida, lo sitúa ante las actuales y las futuras generaciones como un Universitario Ejemplar, que fortalece la identidad de una de las Instituciones Públicas de Educación Superior de mayor tradición en México, la Universidad Autónoma de Yucatán.



Retrato al óleo del Dr. Urzaiz, pintado por Fernando Torre, localizado en la Dirección de la Clínica de Mérida

REFERENCIAS

1. **Facultad de Medicina.** Periodo 1965-1971. Ediciones de la Universidad de Yucatán. 1971
2. **Médicos de Yucatán.** Gobierno del Estado de Yucatán, Servicios de Salud de Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán. 2010.
3. **Fiestas Presidenciales en Yucatán.** Gobierno del Estado de Yucatán. Febrero de 1906
4. **Navarrete-Ruiz del Hoyo Luis Alberto** (Director de la Clínica de Mérida, Mérida, México). Entrevista con: Rubén Cámara-Vallejos y Marco Palma-Solís (Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México). Abril de 2014.
5. **Vivas-Arjona Álvaro** (exdirector del Centro Dermatológico de Mérida, Secretaría de Salud de Yucatán, Mérida, México). Entrevista con: Rubén Cámara-Vallejos y Marco Palma-Solís (Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México). Abril de 2014.